> DESDE NUESTRA ORGANIZACIÓN GENERAMOS PROPUESTAS PARA QUE LAS MUJERES TAMBIÉN PUEDAN EXPERIMENTAR QUÉ SIGNIFICA DESARROLLAR CIENCIA Y TECNOLOGÍA DESDE TEMPRANA EDAD PARA TOMAR DECISIONES ACERTADAS

Melina Masnatta, es Magister en Tecnología educativa. Desde los espacios en los que participa busca generar innovación social en temas de educación y tecnología, con un enfoque sistémico e inclusivo

Usted, una de las fundadoras de la organización sin fines de lucro "Chicas en Tecnología", como también una de las impulsoras de "Mujeres Argentinas en STEAM". ¿Por qué y para qué son importantes este tipo de espacios y de iniciativas?

En principio porque es real eso que dice que no se elige lo que no se ve, y sobre todo en ciertas poblaciones que pertenecen a las minorías y que no encuentran representaciones. El tema del campo de steam, tiene grandes sesgos y estereotipos, sobre todo también porque formamos parte de un país y de una región que por lo general no produce tecnología o un tipo de ciencia, y eso hace que sea vea como lejano la capacidad o la posibilidad de desarrollarnos, en especial para una mujer, que pertenece a una minoría, que está terminando la escuela secundaria y que tiene que decidir sobre su futuro, dónde y cómo estudiar, saber quiénes son las personas que se forman en estas disciplinas. Todo esto genera ciertas barreras. Estas son cuestiones claves a considerar. Por eso cuando desarrollamos "Mujeres Argentinas en STEAM" hicimos una asociación y una alianza con el CONICET, en especial con el área VocArg, que es el espacio que trabaja en vocaciones, donde trabajamos con una base de datos de mujeres que estuvieron desarrollando ciencia, sobre todo con el cruce de datos de tecnología, como data science y demás. Uno de los puntos que tenemos en cuenta en este sentido, es que las mujeres pertenezcan a diferentes provincias, que puedan comunicarse a través de audios para escuchar las tonadas, los acentos y de esa manera que sea representativo de todo el país.

Entonces tiene que ver con esa visibilización de esas mujeres y también con la visibilización de los desafíos con los que se van a encontrar por ser minorías. Además, otro de los ejes, que también va concatenado con los otros, es que no se elige algo que no se experimenta.

Desde la organización, como desde otras iniciativas, se generan propuestas para que las mujeres también puedan experimentar qué significa desarrollar ciencia y tecnología desde temprana edad para tomar decisiones acertadas. Sobre todo porque en este campo, la experimentación y el aprendizaje a través del error, es vital. Hay diferentes habilidades que se van desarrollando en ese camino, que son claves y estratégicas para poder tomar decisiones en este campo. Además otro de los puntos que hacemos en estas tres concatenaciones, es que por suerte y también producto de acuerdos y cuestiones a niveles gubernamentales, hay muchísimas becas para que haya más mujeres en estos espacios, sin que la cuestión económica sea un impedimento.

¿Todavía existen carreras estereotipadas, "carreras que son para hombres y otras para mujeres"?

La realidad es que sí, incluso hay varios temas vinculados a los títulos que se otorgan, donde aún hoy te encontrás con que sos "ingeniero", ni siquiera se cambió la denominación y se sigue asociando ese sexo con esa carrera. Hay una reacción grande en la que es necesario trabajar y desarrollar, sobre todo en el campo de las universidades donde todavía para inscribirse en una carrera es necesario completar la sección de acuerdo al sexo y no al género. Todo esto va en cascada con ese perfilamiento e imaginario que se va construyendo socialmente sobre cuáles son los perfiles vinculados a este tipo de carreras. A su vez, es importante aclarar que las carreras vinculadas a la ciencia y a la tecnología históricamente no siempre fueron así. En los años ´70, como en varios momentos históricos, las mujeres eran mayoría, fueron precursoras e innovadoras de todos estos ámbitos y conceptos que hoy conocemos. Con respecto al campo de la ciencia, las mujeres son mayoría, pero con la particularidad de que son minoría ocupando espacios en las cátedras, en los liderazgos y en todos aquellos espacios de toma de decisiones. Por lo tanto, hay un desconocimiento de los datos reales, un preconcepto, pero hay cier-

tas normas y reglas que hay que revisar porque van acompañando y perpetuando ese imaginario, que termina siendo muy potente al momento de tomar esa decisión, no sólo para esa joven que es minoría sino también para la mirada que le devuelven de su alrededor, posibilitadora o no de estas elecciones.

En este sentido, qué pasa en otros países -que a veces la Argentina pretende tomar como referencia- tales como algunos de Europa o Estados Unidos, con respecto al género y la decisión de elegir carreras como algunas de las ingenierías?

Comparativamente, incluso países como Japón, que es una meca del desarrollo tecnológico, tampoco están mucho mejor en estos temas. Sí, es cierto que la diferencia quizá es un impulso en donde el sector público, el privado y el tercer sector trabaja muy articuladamente para cambiar esta realidad y generar incentivos y propuestas que están articuladas desde la promoción de las carreras y el otorgamiento de becas; todo muy estimulado y acompañado desde las fuerzas de los tres sectores. Además, como siempre, uno de los puntos estratégicos, es garantizar la continuidad en el largo plazo, porque estas transformaciones necesitan tiempo y no pueden vincularse con una tendencia o con una agenda de mediano o corto plazo.
La diferencia es que probablemente en unos años la brecha se vaya extendiendo más entre los países, porque este enfoque está muy trabajado con expectativa y acciones de cambio, con alianzas estratégicas para lograrlo, que van más allá de los lineamientos que en nuestro país o región, están más atados a la coyuntura. Pero hoy no hay mucha diferencia entre los diferentes países. Por ejemplo, en la industria sólo entre 16 y el 23% de los espacios de liderazgos son ocupados por mujeres.

¿De qué manera se podría "motivar" para que más mujeres elijan estudiar carreras vinculadas a la tecnología? ¿Cree que el rol de las escuelas es un eslabón importante?

La convergencia entre, no sólo mostrar sino también articular iniciativas y generar una campaña de visibilización en las escuelas, es fundamental. La escuela es el lugar donde se tamiza y articular todo esto, con la particularidad que la gran mayoría de las personas que educa, son mujeres, casi el 77%. Esto les permite dar cuenta de los desafíos y barreras al momento de elegir por este tipo de carreras. Puede motivar para que más minorías se acerquen a ellas, porque además cualquier sea la carrera que se elija va a estar atravesada por la tecnología y por habilidades muy vinculadas a la ciencia. Sin ir muy lejos, en una etapa de pospandemia, la sociedad misma está hablando en términos científicos, aprende a leer datos. Por lo tanto es importante acercar experiencias concretas, factibles.
Por otro lado hay microacciones que se pueden incorporar a la curricula sin que se requiera de una reforma educativa. En las experiencias que hemos tenido en los años anteriores, a la hora de hacer charlas abiertas o talleres, nos encontrábamos con que la mayoría de las personas que educan, por primera vez que tenían un acercamiento al conocimiento de la brecha de género en esta temática.

En la pandemia se ha visto una cierta crisis por el acceso a la tecnología, en particular en ámbitos familiares y laborales. ¿Ud. considera que este acceso es igualitario para mujeres y hombres? ¿En particular para niñas y niños? ¿Esto significará un impacto desigual "pos pandemia"?

Uno de los puntos es el acceso, entendiendo el acceso a la herramienta, a internet y hacerlo criteriosa y críticamente. Entendemos que hay una gran polaridad y desafío a la hora de pensar qué significa el término de acceso digital. Sin embargo, es importante referenciarlo con datos: antes de la pandemia, latinoamérica en general no tenía tanta diferencia de acceso entre hombres y mujeres; sí cuando se analizan los estratos sociales y culturales; en este caso es desigual por igual, tanto hombres como mujeres no accedían a la tecnología. Pero si lo comparamos con otras regiones, como puede ser Medio Oriente, se ve aún más la distinción entre el acceso de hombres y mujeres, sobre todo por temas culturales.
Con respecto a la pandemia, sí se agravaron e incrementaron los desafíos de acceso, en estos gradientes, pero el impacto fue mayor en las mujeres, que es el grupo que tuvo que hacerse cargo de los cuidados domésticos; muchas veces tareas invisibilizadas que llevan a que abandonen sus estudios y no se acerquen a la tecnología de forma criteriosa. En cambios los hombres acceden incluso, con el objetivo de potencias sus carreras, o comunicarse para obtener determinada información.
Por eso es importante no sólo recargar la mirada de la tecnología desde un punto de vista digital, como el uso del celular o la computadora, sino entender el ecosistema tecnológico como también el acceso a manuales y libros, que son tecnologías. Las experiencias a nivel mundial que mejor funcionaron fueron las hibridas, las que pudieron acercar en el ámbito educativo diferentes soluciones a las personas que no tenían clases presenciales. Se generaron unas multiplicidades de formas de acceder al conocimiento, tanto en formato digital como en papel.
Ojalá me equivoque, pero en unos años sí va a ver diferencias a la hora de pensar el impacto de todo esto. Como país, uno de los desafíos que tenemos es el sostener una medición de impacto, no con la mirada de que la medición es coercitiva, sino con la mirada de saber qué es lo que nos permite tomar decisiones.
Es importante volver a considerar a los datos como facilitadores de acción y aliados estratégicos a la hora de aunar esfuerzos en estos contextos para poder reducir las brechas digitales, de género, como todas las otras que están surgiendo es estos escenarios que aún también los estamos construyendo.